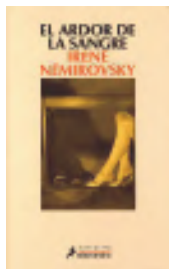


EL ARDOR DE LA SANGRE

IRÈNE NÉMIROVSKY

Salamandra. Barcelona, 2007. 160 págs.
ISBN 978-84-9838-129-0



La reciente publicación en Francia de esta nueva obra inédita de Irène Némirovsky ha vuelto a situar la obra y la azarosa biografía de esta gran autora en el primer plano de la actualidad. Novela intimista y conmovedora, constituye todo un hallazgo que confirma a Irène Némirovsky entre los

autores europeos más destacados del siglo xx. Todo ocurre en una tranquila villa de provincias francesa, a principios de la década de 1930. Silvio, el narrador, ha dilapidado su fortuna recorriendo mundo. A los 60 años, sin mujer ni hijos, sólo le queda esperar la muerte mientras se dedica a observar la comedia humana en este rincón de Francia donde, aparentemente, nunca sucede nada. Un día, sin embargo, una muerte trágica quiebra la placidez de esa sociedad cerrada y hierática.

LAS CARENCIAS DE LA REALIDAD

RAMÓN LAPIEDRA

Tusquets. Barcelona, 2008. 272 págs.
ISBN 978-84-8383-044-4

La física cuántica, la otra gran revolución de la física del siglo xx, junto con la relatividad, aspira a describir, entre otras cosas, las leyes fundamentales de la naturaleza a escala microscópica. Sin embargo, como muestra Ramón Lapiedra con admirable claridad, pronto se vio que de los postulados cuánticos surgían situaciones y planteamientos abiertamente contrarios al sentido común, pero que, no obstante, eran confirmados experimentalmente en el laboratorio. Se trata de lo que el autor denomina «carencias de la realidad», una suerte de fallas ontológicas que impiden asignar siempre una «realidad» previa a todo lo que acontece en este mundo. Además, y como es habitual en un ensayo que aborda cuestiones de física teórica, el autor no teme indagar en cuestiones filosóficas y, por ello mismo, de alcance universal: ¿qué es la conciencia?, ¿somos libres o estamos determinados en nuestras acciones?, ¿qué puede significar el origen del Universo a partir de una supuesta nada?

LEJOS DE MÍ

CLÉMENT ROSSET

Marbot. Barcelona, 2007. 96 págs.
ISBN 978-84-935744-1-3



Atraído por la inquebrantable tendencia humana a duplicar el mundo real con otros ilusorios, el autor de *Lo real y su doble* y *La anti-naturaleza*, traza en esta obra un sugestivo estudio sobre la identidad. Pero no exactamente sobre la identidad, como él mismo

aclara, sino sobre el problema del sentimiento de la identidad que nos lleva a pensar en la existencia de un yo. En opinión del filósofo francés, no tenemos más que una identidad, la social, rastreable en nuestros actos; y la idea de una identidad previa personal no es sino un fantasma, un huésped familiar pero invisible que, caso de ser descubierto, daría muy poco juego intelectual. Alejado de toda grandilocuencia, este libro es una buena invitación, asequible para cualquiera, a reflexionar sobre un tema que nos interesa a todos.

CONTRASEÑAS

GABRIEL RODRÍGUEZ

Palabra de Ángel

El 12 de enero se nos ha ido el poeta Ángel González. Murió mientras se recuperaba de una dolencia, y hacía planes para seguir escribiendo, leyendo, charlando con los amigos y, ay, fumando. Hombre noctámbulo y muy querido, poeta grande y cívico. Ha sido merecedor de premios como el Príncipe de Asturias de las Letras y el Reina Sofía de Poesía Hispanoamericana. Ángel González había nacido en Oviedo en 1925, donde pasó su infancia y juventud. La revolución del 34, la Guerra Civil y la posguerra dejaron una huella indeleble en el futuro poeta, con el exilio y el asesinato, respectivamente, de sus dos hermanos varones. Comenzaba el duro oficio de vivir.

Su juventud estuvo marcada por una tuberculosis y los inevitables estudios de leyes en la vetusta capital asturiana. Allí lee a Juan Ramón Jiménez, a Antonio Machado y a los poetas del 27. Comienza a habitar el poeta que hay en el hombre, pero todavía la poesía y la vida viven en mundos separados. Con su llegada a Madrid, a principios de los 50, la vocación de poeta se hace oficio. Su primer libro de poemas, *Áspero mundo*, obtiene un accésit del Premio Adonais en 1955. Mientras trabaja como funcionario en el Ministerio de Obras Públicas, donde conoce, entre otros, a Juan García Hortelano, continúa leyendo y escribiendo versos. El poeta se va abriendo paso.

“Para que yo me llame Ángel González,/ para que pese mi ser sobre el suelo,/ fue necesario un ancho espacio/ y un largo tiempo”. Con esta presentación, Ángel González inicia una aventura poética caracterizada por una honda atención a la realidad social de su tiempo, llena

de ironía y sarcasmo. De su propio testimonio, hijo de familia republicana represaliada, hecho de vivencias personales muy meditadas, va abriéndose paso a un testimonio histórico con claras referencias a la Guerra Civil y la posguerra. El compromiso político le aproxima a la poesía social que escriben Gabriel Celaya y Blas de Otero. Sin embargo, la búsqueda de nuevas formas de expresión poética le acercan a la más joven generación del 50, precoz y autodidacta, en palabras de Juan García Hortelano, en la que figuran José Agustín Goytisolo, Gil de Biedma, Valente o Claudio Rodríguez, entre otros.

El título de su segundo libro, *Sin esperanza*, con convencimiento, es toda una declaración de intenciones. Junto con el testimonio social, “Te llaman porvenir/ porque no vienes nunca”, aborda otros de sus temas obsesivos, el paso del tiempo: “Dejadme que os hable/ de ayer, una vez más”.

Este áspero mundo, se complementa, que no se opone, con el “acariciado mundo”, de sus poemas amorosos, de envolvente sensualidad. “Si vas deprisa, el río se apresura/ si vas despacio, el agua se remansa”. Como subraya el profesor Alarcos, “cuando el poeta vibra ante el amor, el tiempo se para”. La poesía de Ángel González es, en suma, ese diálogo del hombre con su tiempo, que expresara Juan de Mairena, que conjuga lo público y lo privado, la intimidad y la Historia, la reflexión y el sentimiento. Se nos ha ido Ángel González, dejándonos una obra inmensa, lúcida y cívica, y un íntimo testimonio: “Aquí, Madrid, mil novecientos /cincuenta y cuatro: un hombre solo.”